

REER

Revista Electrónica de Educación Religiosa

Vol. 11, No. 1, diciembre 2021, pp. 1-21

ISSN 0718-4336 Versión en línea

MODELOS DE FORMACIÓN DE LOS JÓVENES LAICOS EN MÉXICO (1890-1992)

Gonzalo Aquiles Serna Alcántara**

Resumen

Si bien son numerosos los estudios acerca de la participación de los fieles católicos en la vida pública de México, este artículo aborda la vertiente formativa de los jóvenes laicos durante su tránsito o estancia en los llamados grupos apostólicos juveniles. El trabajo propone diferenciar tres etapas que corresponden a otros tantos modelos de formación: el modelo antiliberal (1890-1929); el modelo institucional (1930-1975) y el modelo kerigmático (1975-1992). Consideramos que los fines encubiertos o manifiestos, los contenidos y maneras de instruir a los jóvenes católicos de ambos sexos, son diferentes y característicos. El aporte del texto versa especialmente en considerar a la institución eclesial como un contribuyente significativo y poco estudiado de la educación no formal en México. Asimismo, puede considerarse un aporte a la historia del laicado mexicano y servir como antecedente a futuros programas formativos.

Palabras clave: jóvenes laicos, modelos educativos, educación católica no formal.

** Profesor-Investigador en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.
Correo electrónico: gonzalo_serna@uaeh.edu.mx

MODELS OF FORMATION OF YOUNG LAY PEOPLE IN MEXICO (1890-1992)

Gonzalo Aquiles Serna Alcántara

Abstract

Although the studies on the participation of the Catholic faithful in the public life of Mexico are numerous, this article addresses the formative aspect of young lay people during their transit or stay in the so-called apostolic youth groups. The work proposes to differentiate three stages that correspond to as many models of formation: the illiberal model (1890-1929); the institutional model (1930-1975) and the kerygmatic model (1975-1992). We consider that the covert or manifest ends, the contents and ways of instructing young Catholics of both sexes, are different and characteristic. The contribution of the text is especially about considering the ecclesial institution as a significant and little studied contributor to non-formal education in Mexico. Likewise, it can be considered a contribution to the history of the Mexican laity and serve as a precedent for future training program.

Keywords: lay youth, educational models, non-formal Catholic education.

MODELOS DE FORMACIÓN DE LOS JÓVENES LAICOS EN MÉXICO (1890-1992)

Gonzalo Aquiles Serna Alcántara

I. Introducción

La finalidad de este trabajo consiste en efectuar un acercamiento a los que hemos identificado como los tres principales modelos de formación de los laicos jóvenes en México durante el siglo XX.

Cadavid Ochoa (2018) haciendo un análisis del término formación, nos explica:

Puede decirse que ha existido una competencia entre el concepto *Bildung* y su equivalente latino, *formatio*, que en inglés corresponde a *form* y *formation*, pero se ha impuesto el concepto de *Bildung* debido a que en éste está contenida la imagen (*Bild*), mientras que la limitación del concepto de forma cede terreno frente a la duplicidad de *Bild* que contiene simultáneamente imagen imitada y modelo por imitar (*Nachbild* y *Vorbild*) (p. 248).

Sin embargo, el mismo autor nos previene de considerar la formación como mera repetición de un punto de vista: "El ideal formativo debe sincronizarse con el devenir histórico y, por lo tanto, debe ser recreado para dar cuenta de los cambios que se dan en el tiempo, construyendo formas nuevas de conexión con el mundo, maneras que permiten transformarlo y generar diversas formas culturales" (p. 252).

Asimismo, creemos que las maneras en que se llevó a cabo la formación de los jóvenes católicos mexicanos corresponde a un modelo, debido a que, como lo señala Ladriere, citado por Carvajal (2002):

(...) entre la teoría y la práctica espontánea, entre lo abstracto y lo concreto, hace falta un intermediario, ese papel lo cumple el modelo. Por medio del modelo,

la teoría se refiere a la realidad. Desde esta perspectiva la teoría describe el modelo. Por otro lado, el modelo guía la experiencia en cuanto a que ésta es una forma de acción controlada (p. 10).

Y un modelo educativo es un conjunto de afirmaciones asumidas para formar a un joven, al cual su institución se propone dotarle a su egreso de un conjunto de elementos culturales considerados necesarios para su desarrollo personal y social. Para lograrlo, "debe elegir cuáles contenidos (competencias, conocimientos, habilidades y valores) merecen prioridad y dedicar a ellos los tiempos y espacios necesarios y disponibles, selección que justamente se hace tomando como referente el modelo educativo adoptado" (Bazán Levy, 2014:3).

Cabe señalar que en este trabajo no incluimos a la formación inculcada en los grupos filo católicos con explícitos fines políticos y sólo haremos mención de ellos. Los consideramos como "fugas" del modelo preponderante, aceptado y promovido públicamente por la Iglesia y seguido por la mayoría de los jóvenes católicos.

Autores como Ramón Pérez Martínez (1981), Jean Meyer (2005), Xochitl Campos López (2014) o Ricardo Álvarez Pimentel (2017), han publicado minuciosos trabajos de investigación sobre la participación de los jóvenes católicos en la Guerra Cristera o han descrito las actividades de la Acción Católica Mexicana pero poco se han detenido en la formación que recibieron en los grupos y asociaciones. De ahí surgió nuestro interés por el tema. ¿Cómo se formaba a los jóvenes católicos en los grupos de Iglesia en el siglo xx? ¿Qué método seguían y qué contenidos abordaban? ¿Para qué eran formados? Son las preguntas que sirvieron como guías para este trabajo y hemos tratado de responder, con las limitaciones propias de espacio de un artículo.

II. Desarrollo

1. El modelo formativo antiliberal

El interés de los católicos mexicanos militantes por los asuntos públicos, a pesar de ser parte del bando derrotado, continuó al concluir la Guerra de Intervención Francesa (1862-1867). Para 1869, la Sociedad Católica de la Nación Mexicana, aunque de manera incipiente, convocaba a los católicos, muy críticos del vencedor régimen liberal, a elaborar propuestas para resolver problemas sociales, incluidos los relativos a los obreros y campesinos. Asimismo, para 1878, se habían fundado un buen número de mutualidades y sociedades de artesanos católicos en las principales ciudades del país. (Ceballos, 1991)

La encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII, publicada en mayo de 1891, impulsó a los fieles católicos a participar en el estudio de la llamada "cuestión social". Esta postura inédita, despertó muchas expectativas entre los laicos "ilustrados" y especialmente entre la activa prensa católica de la ciudad de México aunque no fue compartida por la mayoría de los obispos y sacerdotes. Algunos de los laicos más connotados manifestaron su pesar y desilusión afirmando que "el desinterés episcopal fue causa del desconocimiento y del retraso relativo con que se aplicó la Encíclica *Rerum Novarum* en el país" (Ceballos, 1991: 65). No obstante, se organizaron semanas católicas-sociales y congresos de temática agrícola, con asistencia multitudinaria.

En 1912, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) fue fundada por el sacerdote jesuita Bernardo Bergoend. Con la finalidad de agrupar jóvenes católicos y "formarlos en los principios cristianos, en orden a que vivieran de acuerdo con ellos y consecuentemente, defendieran los derechos de la Iglesia, colaboraran activa y eficazmente en la solución del gravísimo problema social y participaran provechosamente en la vida política nacional" (*Historia de la ACJM*, 20/09/2021). La misión de la ACJM era cuádruple: formación religiosa, vida cristiana, acción social y preparación para la acción política.

El año antes citado, el Comité de Damas Católicas fue invitado por el arzobispo de México, José Mora del Río, a participar en la Asociación Social Católica, que pretendía seguir los pasos de organizaciones fundadas en algunas naciones europeas para participar de manera activa en la discusión y debate de los problemas sociales. Otro sacerdote jesuita, Alfredo Méndez Medina, tomó bajo su dirección a laicas y laicos miembros de ese y otros grupos apostólicos, y les infundió un fuerte impulso hacia la actividad social. Para el inicio de la década de los años veinte, la organización rectora de esas organizaciones, el Secretariado Social Mexicano, organizaba reuniones, cursos, talleres y contaba con miles de afiliados en todo el país.

Sin embargo, los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana (1910-1920), muy anticlericales, no aceptaron que la Iglesia opinara y mucho menos se opusiera a su política social, derivada de la Constitución de 1917 y se lo advirtieron a los obispos. Como consecuencia, Méndez Medina fue separado de su cargo y ubicado en otras actividades. El Secretariado Social continuó actuando hasta que la relación Iglesia-Estado hizo crisis.

En esta primera etapa, surgida como fruto de la publicación de los primeros documentos de la llamada Doctrina Social Católica, muestra un fuerte impulso a la preparación y participación activa de los laicos, especialmente los jóvenes. La Jerarquía católica, hasta la segunda década del siglo xx, respaldó moderadamente y destinó recursos materiales y sacerdotes a la formación del laicado. Consideramos que se trató de un modelo formativo antiliberal, caracterizado por el afán de presentar a la sociedad, a la novedosa y original doctrina social papal, como una alternativa viable a los postulados de los gobiernos liberales posrevolucionarios.

Lo anterior, formó parte de la creciente animadversión entre la Iglesia Mexicana y el Gobierno Federal de origen revolucionario y que desembocó en la llamada Guerra de los Cristeros (1926-1929). Los jóvenes católicos militantes se enfrentaron primero en forma pacífica a las disposiciones gubernamentales y después, al no ser siquiera escuchados, resistieron abiertamente al aparato policiaco-militar, a pesar de las órdenes contrarias por parte de la jerarquía.

2. El modelo institucional de formación

Consideramos que la manera de contrarrestar el ríspido enfrentamiento de los laicos con el gobierno fue por medio de la Acción Católica Mexicana (ACM), organización establecida en nuestro país en 1929 para agrupar a las diversas asociaciones, incluyendo el Secretariado Social Mexicano, con quien permaneció unida hasta 1942. Su finalidad primera fue mediatizar la beligerancia política de los fieles, detonada por la Guerra Cristera, y canalizarla hacia la formación religiosa.

La ACM comprendió también a la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM), creada en 1926 y constituida por mujeres jóvenes, al igual que sus coetáneos de la ACJM, mostraron abiertamente su disidencia con las disposiciones del gobierno. Para su formación, las jóvenes eran instruidas por sacerdotes y laicos, previamente capacitados, y también por medio de textos impresos: "Entre estas publicaciones se encontraban las revistas escritas por las dirigentes de la propia JCFM : *De Frente, Aspirante y Juventud*. Por medio de estas revistas, las jóvenes católicas difundieron a las adolescentes mexicanas ideologías nacionalistas, feministas y anticomunistas" (Álvarez-Pimentel, 2021: 4). Valentina Torres-Septién (2009), también estudió esos textos y realizó comentarios similares.

La formación que se impartía a nivel parroquial, es decir, a las bases, utilizaba estos materiales y otros elaborados por las propias dirigentes locales, quienes ponían en juego su creatividad y capacitación recibida en cursos, reuniones diocesanas o nacionales. En las diócesis con mayor membresía, se formaron Institutos de Cultura Femenina, encargados de integrar las enseñanzas del catolicismo a la formación política y la educación social de las jóvenes mexicanas. Estos institutos tenían como fin "buscar el completo y amplio desarrollo del entendimiento de las jóvenes, poniendo así el remedio al atraso e insuficiencia en que ha estado la mujer en México." (Álvarez-Pimentel, 2021: 5).

Tanto la ACJM como la JCFM, tuvieron una organización piramidal, cuya base eran los comités parroquiales a los que sucedían los del ámbito diocesano y en la cúspide, los comités nacionales. La selección de los jóvenes para dirigir

dichos comités dependía principalmente de su perseverancia y preparación así como el testimonio de una vida honesta y apegada a la religión.

Pero en los años veintes, las desavenencias y rebeldía mantenida con el gobierno federal fueron pagadas con la sangre y las vidas, principalmente, de los habitantes del medio rural –agricultores y pequeños rancheros- barridos y masacrados en los campos de batalla. Muchos curas de pueblo, compartieron la suerte de sus feligreses, y fueron fusilados por docenas. Buen número de jóvenes de la ACJM también sufrieron persecuciones, vejaciones y fueron asesinados. La prohibición para participar en la guerra, por parte de los obispos, implicó un grave conflicto de conciencia en los jóvenes fieles. Por un lado, en su organización se les formaba en la convicción de que era necesario restaurar un orden político-social cristiano, lo que suponía llevar la cultura católica a cada uno de los campos de la actividad pública, pero la jerarquía, a través de los “asistentes eclesiásticos” (capellanes o asistentes) les prohibían participar activamente en política. En lo que sí coincidieron todas las asociaciones y movimientos católicos, es en su “capellanismo” que Meyer (2005), describe:

Por “capellanocracia”, Max Weber entiende el dominio ejercido por los clérigos (los sacerdotes como ejecutores de los proyectos pontificales y episcopales) sobre los laicos, incluso sobre los partidos católicos y los sindicatos cristianos, inevitablemente “asesorados” (dirigidos, controlados) en su tiempo, por “capellanes” (p. 2).

El conflicto cristero terminó con el acuerdo tácito entre la jerarquía y el gobierno federal de rehuir los enfrentamientos y evitar molestarse dentro de sus respectivas áreas de influencia. El culto público y la autorización a incrementar el número de sacerdotes por estado fueron autorizados pero la Iglesia y sus asociaciones no deberían inmiscuirse en asuntos políticos.

La Acción Católica organizó entonces a las asociaciones de laicos y dispuso el tipo y orden de sus actividades. El apostolado dejó de incluir la participación política activa y el enfrentamiento con el gobierno. La Iglesia jerárquica retomó las riendas, es decir, el control, y se recluyó en sus templos, ceremonias y ritos,

y junto con ella se llevó a los laicos. Sin embargo, la nueva identidad que habían encontrado, a partir de estas prácticas sociales, rebasó la intención de la jerarquía de controlarlos (Escontrilla, p. 150).

La fundación del Partido Acción Nacional (PAN) en 1939, fue el cauce de las inquietudes de muchos de esos laicos que mantuvieron su inconformidad por más de diez años. Si bien algunas de las necesidades sociales se iban satisfaciendo paulatinamente como resultado de las políticas estatales, generalmente intervenían la corrupción y el corporativismo por parte de sindicatos y organizaciones campesinas oficialistas que reunidas conformaban una clase política incondicional a las órdenes de un Presidente todopoderoso, repartidor de prebendas y canonjías (Nateras, 2005).

La ACM, obediente a la jerarquía y manteniendo su estructura operativa, continuó con su labor formativa y tuvo una fuerte presencia en la mayoría de las diócesis y parroquias del país. Algunos jóvenes miembros se dedicaban de tiempo completo a labores de la ACM como dirigentes, instructores y productores de materiales instructivos.

En las asociaciones afiliadas a la ACM, las reuniones de los jóvenes en los comités locales, eran el centro para la planeación de actividades y de la formación de sus miembros. Como ejemplo, en la JCFM de Pachuca, México, al inicio de los años setentas:

La reunión semanal tenía una duración de aproximadamente tres horas. Hacíamos una oración inicial y una reflexión basada en un pasaje del Evangelio. Después, venía un tema de estudio impartido por una de las integrantes del grupo o un invitado, que versaba sobre apostolado, desarrollo humano, catequesis o vida de la comunidad. Cada año litúrgico se cambiaban los temas. Después, participábamos en dinámicas o hacíamos materiales para nuestro apostolado en parroquias o barrios. La sesión concluía con un compromiso personal y otro del grupo, para la siguiente semana. Los temas a estudiar se planeaban junto con los miembros de los otros grupos de la Acción Católica de la diócesis. Pero también, los directivos de la Junta Nacional consultaban a las bases sobre los temas de interés. Y elaboraban excelentes materiales para su mejor presentación y estudio. Sin dudar, puedo asegurar que había una muy buena formación

integral que llegaba hasta las parroquias más remotas, en donde había la presencia de la ACM (F.G. Pérez, Comunicación personal, 2 de noviembre de 2021).

La ACM subsiste a la fecha, con una presencia reducida. Podemos situar su preeminencia desde los años treinta a los setentas del siglo pasado. Consideramos que constituyó un serio y ordenado esfuerzo para la formación del laico joven mexicano.

Derivadas o paralelas al modelo de formación de la ACM, existieron fugas heterodoxas, que nunca llegaron a imponerse o sustituir al modelo "oficial" pero tuvieron amplia repercusión en la prensa y provocaron un fuerte menoscabo en la imagen del laicado al exterior de la Iglesia, confundándose con grupos de derechistas y fanáticos. Son ejemplo de ellas, organizaciones como La Legión y la Unión Nacional Sinarquista y otras más recientes como Los Tecos, El Muro o El Yunque, inmiscuidos inclusive en actividades subrepticias e ilegales, ampliamente estudiados por Álvaro Delgado en "El Yunque o la ultraderecha en el poder" (2003).

Sin embargo, Romero de Solís citado por Escontrilla (2009, 148), dice: "Evangelizar a adultos y jóvenes, por tanto, no es tarea que se reduce a simple "información" o aprendizaje de "contenidos"; es un proceso a culminar en la formación de un laicado organizado con claro acento hacia la acción social católica, es decir, de cara a un compromiso social-político". Esto nos lleva a coincidir con autores como Paulo Freire que aseguran que toda formación o educación tiene implícita una actitud política (Marín, K. 1978).

Existió una fuga heterodoxa en el lado opuesto, poco citada, con ideas de izquierda. El Secretariado Social Mexicano, tras su separación de la Acción Católica, emprendió variadas iniciativas en el campo de la concientización y acción social. Es el caso de la Juventud Obrera Católica (JOC) que en 1960 fue la principal impulsora de la central obrera independiente denominada "Frente Auténtico del Trabajo" (FAT), opuesta a las organizaciones gobiernistas. Los matones de estas acosaron permanentemente a los obreros y dirigentes filocatólicos. Las autoridades federales y estatales, jamás intervinieron para

protegerlos. La jerarquía, por su parte, retiró el aval a la JOC y al FAT. Era la época del presidencialismo absoluto, disfrazado de progresista. Las disidencias eran sumamente peligrosas y acarrearán la represión violenta. El Pbro. Rodolfo Escamilla, fundador de las dos organizaciones mencionadas, fue asesinado en 1977. Nunca fue esclarecida su muerte (Jorge, 2009).

Así, la ACM representa la postura hegemónica de formación de los jóvenes dentro de la Iglesia, pero de ninguna manera fue la única voz. Esta comprensión tan básica, con parecer algo obvio, "no es comprendida en el mundo académico mexicano que, cuando se trata de la Iglesia y la religión parece perder toda serenidad y proporción en el método y en el análisis".(Trasloheros, 2009: 171).

En México, el Movimiento Estudiantil del año 1968, contó con la participación de muchos jóvenes, incluyendo a miembros de grupos católicos. La teoría desarrollista a la que se habían adherido los gobiernos mexicanos, daba muestra evidente de impotencia para resolver los problemas más urgentes y se caracterizaba por su autoritarismo y antidemocracia.

Tras la represión, que incluyó matanzas cometidas por fuerzas paramilitares el 2 de octubre del año citado en la ciudad de México, sumada a otras acontecidas en el interior del país y la del 10 de junio de 1971, también en la capital, surgió una oleada de grupos radicalizados convencidos de que el único camino viable para la transformación del sistema consistía en impulsar el cambio de las estructuras políticas y económicas, a través de la lucha armada.

Entre los fundadores de la organización guerrillera más conocida y activa, la Liga Comunista 23 de Septiembre, surgida en 1973, figuraron destacados miembros del Movimiento de Estudiantes y Profesionistas (MEP), organización católica con fuerte presencia en la ciudad de Monterrey y con actividad en las colonias populares. Ignacio Salas Obregón, quien había sido presidente nacional del Movimiento, fue elegido miembro del comité directivo de la Liga. Un año después, fue capturado y asesinado por las fuerzas policiacas gobiernistas (Torres, 2018).

No obstante, siguiendo a nuestra aclaración expresada en la Introducción de éste artículo, no nos detendremos en estos grupos pues aunque constituidos

por individuos que se decían católicos, su accionar tenía una radical tendencia hacia la política activa e ideologizada.

Los que hemos considerado dignos de mencionar, son excepcionales, y no forman parte del paradigma del tipo de joven laico formado por la Iglesia en los primeros setenta años del siglo xx. Ahora, mencionaremos al modelo de formación que sucedió al Institucional que instauró y dirigió la Acción Católica.

3. El Modelo de Formación kerigmático o de primer encuentro

Lo hemos denominado así porque la relación de la Iglesia con los jóvenes iniciaba con base al primer anuncio del Evangelio. Para la sexta década del siglo xx, en México, la matrícula escolar mostró un crecimiento vertiginoso en las escuelas de bachillerato y de educación superior (Olvera, 2013:74).

Sin ninguna o escasa instrucción religiosa, los jóvenes mostraban marcada indiferencia a las actividades propias de la fe católica. El modelo kerigmático tuvo como objetivo acercar a los jóvenes a la Iglesia utilizando el añejo procedimiento de "Retiro", realizado a puerta cerrada y con una duración de tres o cuatro días completos, que para la gran mayoría de los jóvenes constituía una experiencia inédita, fuertemente emotiva y el inicio de un ejercicio reflexivo. El aporte inédito a estos retiros, consistió en la participación activa de otros jóvenes en la planeación, realización y dirección de esa experiencia vivencial. Con diferentes nombres y peculiaridades, los retiros kerigmáticos lograban, sorprendentemente, por medio de compartir dinámicas, juegos y conferencias impartidos por otros jóvenes, que los asistentes tuvieran un fuerte cuestionamiento sobre sí mismos, para posteriormente presentar a Cristo como un amigo cercano.

En muy poco tiempo, los grupos de encuentros kerigmáticos lograron un enorme éxito. Se reprodujeron por todo el país entre jóvenes de origen rural como urbano y especialmente en miembros de la clase media.

Tomaremos como ejemplo paradigmático de este modelo formativo, al grupo con más presencia a nivel nacional y mayor nivel de organización: El Movimiento de Jornadas de Vida Cristiana. Fue creado por los maristas del

Colegio México, en el Distrito Federal, a finales de la década de los cincuenta. La intención inicial era incorporar o reinsertar a sus alumnos en la vida litúrgica y espiritual de la Iglesia. Los retiros, llamados "Jornadas", tuvieron grandes resultados y aceptación entre los muchachos. Muy pronto, las Jornadas se extendieron por todo el país:

Cuando los "jornadistas" aumentaron en número y procedencia, resultó obvio que muchos requerían de conocimientos religiosos básicos. Surgieron entonces las llamadas "Escuelas de Auxiliares" para congregarlos y enseñarles los fundamentos de la fe, necesarios para su participación en las siguientes Jornadas. Los jóvenes acudían semanalmente a juntas o reuniones donde recibían nociones básicas de formación humana y cristiana, de manera dinámica y divertida. En su casa, aprendían el guión de las charlas que presentarían y formando equipo con sus compañeros, realizaban la planeación minuciosa de todas las actividades. Si bien era requerido memorizar la estructura de las pláticas, se privilegiaba el testimonio personal de los jóvenes. Esto provocaba un fuerte impacto en los asistentes a las Jornadas, sin importar su nivel académico o clase social. (M.G. De Santiago. Comunicación personal, 12 de septiembre de 2021).

Cada Escuela de Auxiliares, presentes en casi todas las diócesis del país al final de los años setentas, funcionaba como una célula y con casi total autonomía en cuanto a su organización interna y financiamiento. La responsabilidad de planear, dirigir y realizar actividades, formó a muchos de sus jovencísimos miembros en un sólido liderazgo. Muchos de los dirigentes de este Movimiento y de otros similares se incorporaron posteriormente como dirigentes de la vida política de los partidos, organizaciones empresariales y de la sociedad civil. Otros, comprometidos y convencidos en la necesidad de cambios profundos en la sociedad y la Iglesia, marcharon a trabajar "desde abajo" con los sectores empobrecidos, formando Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) u organizaciones sociales populares, buscando solucionar la problemática concreta de personas vulnerables y marginadas. Adquirieron una conciencia transformadora. Como ocurre generalmente con las iniciativas de este tipo, las

CEBs y su fuente inspiradora, la Teología de la Liberación, fueron sometidas a críticas a su desautorización como camino de formación, Sánchez (2007) dice:

Las dos instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe: *Instrucción sobre algunos aspectos de la "Teología de la liberación"* (1984), e *Instrucción sobre libertad cristiana y liberación* (1986) fueron los documentos pontificios que directamente pusieron bajo sospecha la Teología de la Liberación. Aunque de las CEBs no se decía nada, siendo ellas los sujetos directamente relacionados con esta línea de pensamiento teológico, también cayeron bajo sospecha (p. 56).

Por lo anterior, consideramos que este camino alternativo de formación, constituye una fuga del modelo institucional dominante de los movimientos de encuentro.

Como peculiaridad, el Modelo Kerigmático está dirigido a laicos menos apegados a la estructuras eclesíásticas y poco relacionados con la jerarquía, con la que mantenían muy poco contacto, a diferencia de los grupos de la Acción Católica. Eran jóvenes mucho más abiertos a la discusión, tolerantes y anti solemnes. Decepcionados de los partidos pero no de la política, escépticos pero no incrédulos, críticos pero sin abandonar a la Iglesia. Su formación estaba más caracterizada por la adquisición de conocimientos generales de la Fe católica, y enfocados a las relaciones humanas tomando como base a la entonces novedosa propuesta del sacerdote Andrés Vela, especialmente su libro "Técnicas y práctica de las relaciones humanas" de 1972. Otro texto fundamental en la formación de los jóvenes jornalistas eran los Documentos de Manual del MJVC, realizados con la participación activa de cientos de jóvenes de todo el país. Dividido en ocho capítulos, el Manual reunía además de los fundamentos y descripción de las etapas de las Jornadas, bastantes textos para reflexión y discusión en las Escuelas de Auxiliares (Manual Básico del MJVC, s/f)

El liderazgo en el Movimiento era compartido, horizontal, antiautoritario. Los dirigentes eran electos directamente por sus compañeros para ejercer el poder por cortos periodos. La permanencia en el Movimiento estaba muy relacionada con la edad. Raramente, los jornalistas superan los 25 años. Esta

dinámica rotación de miembros, logra darle una permanente actitud de frescura y vigor al Movimiento.

El creciente número de jóvenes en los diversos movimientos y de grupos parroquiales, provocaron el repunte de su presencia en las actividades de la Iglesia. El episcopado mexicano creó para su atención el Departamento de Juventud que posteriormente evolucionó a Comisión Episcopal de Pastoral Juvenil. El Obispo José Pablo Rovalo, asesor nacional del Movimiento de Jornadas desde 1972 hasta su muerte en 1999, fue el iniciador e impulsor de esa instancia. ¡Me la juego con el joven! Fue su divisa. Y la llevó a los hechos. Renunció al gobierno de la Diócesis de Zacatecas para dedicarse al servicio de jóvenes. A lo largo y ancho del país, viajando con sus propios recursos y quedándose lo mismo en lujosas residencias que en chozas, José Pablo, como gustaba que le llamaran, revivió en México la conciencia de muchos jóvenes de ser parte de la Iglesia. Su testimonio de vida era una muestra de una Iglesia alejada de prebendas y de poder. Su pregón iba directo a transformar a los muchachos como personas y después como comprometidos creyentes.

El objetivo de monseñor Rovalo era que la Pastoral Juvenil funcionara como eje vertebrador en la formación de los jóvenes católicos mexicanos. La producción de materiales impresos para ser usados en los grupos, así como la realización de encuentros y reuniones nacionales, se multiplicaron y tuvieron gran aceptación.

Los resultados difirieron en cada diócesis. El obispo y su clero, en la medida en que se involucró con el trabajo de la Pastoral Juvenil, determinó el alcance de sus metas. Tras el fallecimiento del obispo Rovalo, la Comisión de Pastoral Juvenil del Episcopado Mexicano fue disuelta e incorporada a la Comisión de Laicos, como un departamento. La visión reduccionista y simplista se impuso nuevamente.

Consideramos que los buenos resultados de los movimientos de encuentro, fueron resultado de su funcionamiento horizontal, con escasa estructura, y la autosuficiencia de cada Escuela de Auxiliares tanto en lo económico como en la realización de sus actividades. Por lo que se refiere al capellán, llamado asesor, si algún sacerdote o religiosa se interesaba por las

actividades de los muchachos, era bienvenido y respetado. Pero si esto no sucedía, sea por las múltiples ocupaciones de los párrocos o simplemente por la frecuente indolencia a las actividades con jóvenes, estos continuaban realizando por cuenta propia sus Jornadas, Pandillas, Campamentos, Retiros Juveniles y muchas expresiones más. Lejos de ser anárquicos o desordenados, los jóvenes se iban formando como personas autónomas y responsables. La autoridad, como en toda institución, desea el reconocimiento y sometimiento de su autoridad. Esto ocasionó rispideces y distanciamientos entre algunas escuelas de auxiliares y su jerarquía.

Buen número de obispos, al finalizar los años ochenta, instalaron en las parroquias de sus diócesis, diversos métodos de Pastoral como los casos de Nueva Imagen de Parroquia, o el Sistema Integral de Evangelización, y los utilizaron para elaborar, aplicar y evaluar su respectivo Plan Diocesano de Pastoral. La finalidad administrativa es el control y por eso, las actividades de todos los laicos, incluidos los jóvenes y sus movimientos, debían ajustarse al Plan, iniciando por su incorporación al subsistema llamado "plan parroquial". Los movimientos debían renunciar a sus objetivos particulares para ajustarse a los dictados por el Plan Diocesano. Esta autoritaria y poco reflexionada decisión provocó que movimientos y organizaciones de laicos, inclusive aquellos con muchos años de experiencia, fueran prácticamente liquidados. Sus dirigentes, cuando mostraron desacuerdo, fueron marginados de las decisiones pastorales. Los jóvenes laicos, que durante su estancia en los movimientos recibían una formación limitada e incipiente pero motivadora y acorde a su edad, fueron incorporados a las operaciones de la parroquia, sumándose a los fieles de todas las edades. Para entonces, los cambios se dejaban ver, por ejemplo en las manifestaciones de espiritualidad, que en muchas parroquias, adquirieron un enfoque carismático, con alabanzas artificiosas y cantos repetitivos.

Los sistemas de evangelización tuvieron su boom, su apogeo, en los años ochenta y para final del siglo su presencia disminuyó notablemente. Por su parte, los movimientos de encuentro, subsistieron gracias al apoyo de algunos sacerdotes, religiosas y adultos jóvenes que colaboraron con entusiasmo.

También en esa década de los ochenta, la presencia y fomento de la Renovación Carismática tuvo un enorme auge en las diócesis mexicanas. Surgido como una experiencia neopentecostal, en Estados Unidos, pronto se propagó por América Latina a través de retiros denominados de "Renovación" o "Vida en el Espíritu", en los que sucedían los signos carismáticos como hablar en lenguas, la sanación por la imposición de manos y la experiencia del bautismo. Las reuniones de los "renovados" a menudo terminaban en una catarsis colectiva, en medio de cantos y alabanzas. Esta vivencia de la Fe tuvo críticas, como narra Thorsen (2016):

Por un lado, algunos obispos conservadores tenían dudas acerca de la catolicidad del movimiento; pues, como la manera de expresión religiosa se parecía a las crecientes iglesias pentecostales, se preguntaban si estaban permitiendo un movimiento de espíritu protestante en el seno de la Iglesia, el cual, con el tiempo, podría funcionar como una transición al protestantismo para los fieles católicos. Por otro lado, la oposición provino de obispos y teólogos inspirados de la teología de la liberación, quienes en la Renovación Católica Carismática vieron reducida la fe a lo puramente espiritual, con lo cual la Iglesia traicionaría su compromiso con la justicia social y su opción preferencial por los pobres (p. 214).

La cercanía jerarquía-gobierno mexicano, se consolidó con la recepción apoteósica al Papa Juan Pablo II, en 1979. Tanto en esta como en las siguientes visitas papales y a tono con los cambios, los movimientos de encuentro fueron marginados en la planeación y participación de los eventos, para favorecer a los jóvenes de colegios, universidades particulares de "inspiración cristiana" y de organizaciones de fachada católica.

Pocos años después, la relación jerarquía-gobierno fue oficializada durante el sexenio presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Primero, con el nombramiento de un representante del gobierno en el Vaticano, en febrero de 1990. Tres meses después, Juan Pablo II nuevamente estuvo en México. Para enero de 1992, se promulgó la Ley de Asociaciones Religiosas, que adecuaba la Constitución en beneficio de la Iglesia institucional y jerárquica. Creemos que esta decisión, cerró la etapa de cien años que consideramos en

este estudio sobre la formación de los laicos mexicanos. Un periodo que consta de tres etapas, cada una con su respectivo modelo de formación: el antiliberal, que se enfrentó con el Estado, de 1892 a 1929; el institucional o formal, de 1929 a 1960 y el kerigmático, de este último año a 1990.

III. Conclusiones

Creemos que la formación de los jóvenes laicos en el siglo XXI deberá dirigirse a descubrir o a reencontrar el significado profundo de la vida y a enfrentar los desafíos como la vida solitaria, el consumismo, la codicia hermanada al hedonismo. La secularización que tiene como consecuencia la ausencia de Dios en nuestras vidas y en la del mundo, como dice Bernardo Barranco (2016):

La raíz de toda desacralización es la desolemnización de las cosas sagradas y el vaciamiento del sentido misterioso de la práctica religiosa. La gran crisis que sufre la Iglesia en la sociedad contemporánea es que las cosas que debían ser sagradas en sí mismas no son percibidas como tal por los fieles –y, en algunos casos, por la propia jerarquía–, esto es, se ha profanizado lo sagrado incluso dentro de los propios actores religiosos (p. 2).

Nuestra sociedad necesita jóvenes resilientes, bullet-proof, con una espiritualidad que los fortalezca para conservar una diáfana esperanza y luchar por un mundo mejor. Continuamos esperando en México, un modelo de formación para los jóvenes laicos que no sea añoranza del pasado ni copia de modelos “exitosos” del presente. Un modelo para las chicas y jóvenes del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

- Álvarez-Pimentel, R.J.(2017) Guerra Fría, Guerra Cristera, Guerreras Católicas: el conservadurismo y feminismo católico de la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM), 1926-1939. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* .
<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.71299>
- Asociación Católica de la Juventud Mexicana (20/09/2021)
<http://acjm.50webs.com/hist/historia.html>
- Barranco, B. (24 de julio de 2017)) Sacerdotes asesinados y la desacralización de lo religioso.
<https://bernardobarranco.wordpress.com/2017/07/24/sacerdotes-asesinados-y-la-desacralizacion-de-lo-religioso/>
- Bazán-Levy, J.J. (2014) Un acercamiento a la definición de modelo educativo. *Cuadernos del Colegio*, No. 4, 1-6
http://memoria.cch.unam.mx/tmp/pdfarticulo/122/JosedeJesus_Bazan_Levy_1414778440.pdf
- Cadavid Ochoa, J. (2018). El concepto de formación y la significación de la tradición Humanística para las ciencias del espíritu y el arte. 242-253. *Nexus Comunicación*
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/11879>
- Campos López, X. P. (2014) Movimientos de la derecha religiosa mexicana. *El Cotidiano*, (185), mayo-junio, 33-45. UAM, México
- Carvajal V., A.(2002) Teorías y modelos: formas de representación de la realidad. *Comunicación*, año/vol 12, (001), 1-14. Instituto Tecnológico de Costa Rica. Cartago, Costa Rica.
- Ceballos R. M. (1991) *El catolicismo social: un tercero en discordia, Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*. El Colegio de México.
- Delgado, A. (2003) *El Yunque: la ultraderecha en el poder*. Plaza y Janés.
- Escontrilla, H.A.(2009) El catolicismo social en la Iglesia Mexicana. *Política y Cultura*, , No. 31, 139-159.

Galindo, J. (s/f) *Las reformas en la relación Iglesia-Estado durante el periodo del presidente Salinas*. Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México.

<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3101/32.pdf>

Jorge, A. (2008) *Trayectorias creyentes, trayectorias sociales. En: ¿El reino de Dios es de este mundo?: el papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. Siglo del hombre-CLACSO. Bogotá. URL:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20120705115334/18sone2.pdf>

Marín, K. (19 de mayo de 1978) Paulo Freire. La educación es siempre un quehacer político. *Diario El País*. 19 de mayo.

https://elpais.com/diario/1978/05/20/sociedad/264463223_850215.htm

Meyer, J.(2005) *La Iglesia Católica en México 1929-1965*. CIDE, México.

Nateras-González, M. E.(2005) Origen y desarrollo del Partido Acción Nacional. Su institucionalización y cambio organizacional. *Espacios Públicos*, (8)16, 262-275, UAEM.

Olmos, A.L.(2017) Otro catolicismo posible: Institución, Dios y agentes católicos en las experiencias biográficas de los fieles. *Cultura y Religión* Vol XI. No. 1, 4-22.

Olvera, A. (2013) Las últimas cinco décadas del sistema educativo mexicano *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), (XLIII) 3, 73-97, México.

Pérez M. J.R. (1981) *La acción social de los católicos en México (1892-1914)*. [Tesis Doctoral no publicada]. Universidad de Navarra.

Sánchez, J. (2007) La Comunidad Eclesial de Base: una alternativa de comunión en un mundo globalizado. *Revista Iberoamericana de Teología*, (5), 47-68 Universidad Iberoamericana, México.

Thorsen, J.E. (2016) El impacto de la Renovación Carismática en la Iglesia Católica de Guatemala. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (42) 213-236. Universidad de Costa Rica.

- Torres, H.D. (2018) La influencia jesuita en la conformación de la Liga Comunista 23 de Septiembre durante la década de los setentas del siglo XX en México. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, (23) 2, 141-172
Universidad Industrial de Santander:
<https://www.redalyc.org/journal/4075/407556818006/html/>
- Torres-Septién, V. (2009) La educación de la mujer campesina: una visión a través de los métodos y manuales de la Acción Católica Mexicana (1929-1960). En: Sigaut, N. (Ed.) *La Iglesia Católica en México*. El Colegio de Michoacán.
- Thorsen, J. E. (2016) El impacto de la Renovación Carismática en la Iglesia Católica de Guatemala. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 42: 213-236.
- Traslosheros, J. E. (2009) La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 170-174.
- Vela, A. (1972) *Técnicas y práctica de las relaciones humanas: la experiencia vivencial de la dinámica de grupos*. Instituto Latinoamericano de Pastoral de Juventud. Bogotá.